

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, DE LITERATURA, ARTES, MODAS Y ANUNCIOS.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 19 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho a que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administración del periódico, calle de la Magdalena, núm. 7.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de la Crónica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

ADVERTENCIA.

La Crónica de Badajoz considera como perpetuos á todos sus abonados, mientras no se sirvan avisar que cesan en la suscripción, por mas que trascurrido el tiempo porque la hubiesen hecho, no la renovasen. Asi se evitará que por causa de un olvido, muchas veces hijo de las circunstancias, dejen de recibir periódico personas que deseen continuar suscritas.

Crónica de Badajoz.

En el número 13 de nuestra publicación, insertamos íntegro un artículo de *La Andalucía*, diario de Sevilla, en que se lamenta de la inacción infalible del ferro-carril de Mérida á Sevilla que en muy próximamente nueve meses que cuenta de estar rematado, no se vé rastro de obra alguna; y con este motivo tan poderoso disculpa sobre las razones que el concesionario D. Luis Guilhou, gerente de la compañía de crédito en España, habia tenido para traspasar la concesión á la compañía del ferro-carril de Sevilla á Cadiz, de la que el mismo Sr. es, ó ha sido á la par gerente; y como con los años que cuenta de existencia esa línea, con los elementos poderosos de personal y material que debe tener disponible, no ha dado un solo paso desde la inauguración de la línea bélico-extremeña después de medio año.

Ofrecimos con este motivo, al insertar íntegro tan razonado é importante artículo para la ventura y porvenir de ambos países, romper el silencio que también habia guardado La Crónica para no dificultar en lo mas mínimo la situación que atraviesa un asunto de tanta vitalidad, y hoy vamos á cumplir nuestra promesa, espresando en pocas líneas lo que á nuestro ver es el origen fundamental de la inacción que en los trabajos se nota, siendo un poco mas explicitos que nuestro estimado colega Sevillano.

La proyectada línea bélico-extremeña, habia tenido el honor de llamar la atención del público, no solo en las provincias de Sevilla y Badajoz, principales interesadas en su construcción, si no en otras varias de España; y las razones que para ello mediaban no podian ser otras que las esperanzas de productos considerables al estrechar ó unir dos ricas provincias y á las de los capitales que los pueblos de las mismas, pensaban aportar á la empresa que rematase ese camino, siempre que esta ofreciese á aquellos las seguridades y confianza que son tan indispensables en asuntos de tan colosal importancia. No de otra manera podemos explicarnos que para esta línea se formasen ocho compañías lo menos, y que hubiese ocho proposiciones de ejecución, cuando en las demás vías sacadas á la pública contratación no tenemos noticia que hayan llegado ni con mucho á aquel número. Pensábase por

tanto por alguno ó algunos de los proponentes con los medios que por de pronto aportaban los pueblos interesados, y con los cuales, con las contrataciones parciales á pagar á la terminación de las obras, con las compras de material á plazos y otros varios medios comerciales que están en uso, podía sin apenas gravámen ó desembolsos de una grande compañía, proveerse de productos de indemnización por el valor de efectos y trabajos no pagados y hacer una sociedad que sin pago previo ó con un anticipo mezquino tuviesen sus acciones una colización fabulosa.

Si así se pensó por alguno, tuvo la desgracia de no contar como vulgarmente se dice con la huespeda: por que los pueblos, mas avisados á fuerza de dolorosas esperiencias que lo que comunmente se cree, así como habrían vaciado sus arcas si la comisión bélico-extremeña ó acaso algún otro proponente, se hubiesen quedado con el remate, y todos los fondos de ambos países se habrían interesado en el trayecto á que nos referimos, una esclamacion de sorpresa arrancó unánimemente á Sevillanos y Extremeños, al saberse el resultado; y lejos de aprontar sus fondos cerraron sus arcas con llaves dobles.

¿Cuál pues puede ser la razon de tan súbita resolución? ¿Será como dice nuestro colega sevillano, acaso que no veamos con buenos ojos la amalgama de fondos extranjeros con los de España? No lo creemos así: responde por nosotros la buena inteligencia que existe en otras líneas donde estan en armónico consorcio capitales Españolas, con otros Ingleses, Franceses y Belgas. Hay pues que buscar, siquiera sea por deducion, la razon verdadera de esa repulsión de pareceres de esa frialdad, después de ese vértigo de esperanzas de los pueblos, de ese interés calenturiento por la construcción de la via ferrea de Mérida á Sevilla. Y no secrea que nosotros agenos completamente á la idea ó pensamiento de tan grandioso proyecto y menos aun á la designación de personas que hubiesen de tomar parte en la formación de la compañía Bélico-Extremeña, escribimos con pasión estas líneas, no: nuestra pluma no la mueve ninguna idea mezquina. Solo el porvenir y ventura de nuestra provincia, de esta provincia tan poco conocida como rica de producciones, así de semillas, como de caldos y ganados, es lo que nos guia y guiará constantemente.

También nos consideramos en el deber de hacer otra manifestacion espontánea é interesante antes de continuar en el examen que nos hemos propuesto. Debemos espresar y espresamos clara y genuinamente, que ningún móvil nos impulsa contra D. Luis Guilhou, concesionario de la via ferrea de Mérida á Sevilla, á quien ni siquiera de vista conocemos: por lo tanto cuanto á dicho señor pueda aludir no lleva ni puede llevar la mente del agravió ú ofensa, ni real ni aparente. Cumplido este deber de honor por nuestra parte, volvemos á ocuparnos del objeto de este artículo.

Es una verdad harto sabida hasta de

las personas menos conocedoras de lo que es crédito, que para que este pueda fundarse se necesita una confianza limitada en la persona ó personas que se ponen al frente: así es que vemos constantemente en el comercio, que solo después de muchos años de una prueba diaria de honradez, es como generalmente se adquiere aquel, ó bien teniendo sólidas garantías que escedan de las cantidades que hayan de reunirse ó combinarse. Careciendo de cualquiera de estas circunstancias, ó bien entrando la mas leve duda ó sospecha, el crédito no se logra alcanzar ni fundar. Ahora bien: los pueblos de esta provincia, como los de Sevilla, conocen perfectamente el folleto de Mr. Deniel, antiguo Director del ferro-carril desde la última capital á Cadiz, y si bien nosotros como nuestro colega *La Andalucía* no damos asentimiento á dicho escrito, no obstante estar autorizado con la firma del autor, tampoco podemos negar que deja una duda sensible, lo bastante y aun sobrado para matar el crédito necesario á entrar en participacion con el concesionario. Agregase á esta el conocimiento que los mismos pueblos tienen de las reclamaciones del comercio de no pocas capitales, inclusa la nuestra, contra otra sociedad de crédito en que la misma personalidad de Don Luis Guilhou, tiene una participacion considerable, como que si nuestros informes son exactos y no recuerda mal nuestra memoria, es el principal y gerente de ella. Este asunto que actualmente está ventilándose en forma de litigio entre el comercio de varias capitalidades y D. Luis Guilhou, disfruta el honor de ser tan ruidoso y público, que pudiera muy bien asegurarse que nadie le ignora; y tratándose de cosas graves en la gestión de aquellos intereses, según así ha ofrecido probar el comercio, por mas que nosotros como los mismos pueblos suspendamos nuestro juicio y aun rechazamos por de pronto cualquier idea que pudiera asaltarnos contra la merecida reputación de dicho Señor, ¿no es lógico y razonable que los municipios así como los particulares que se disputaban la honra de ser de los primeros en allegar sus fondos para la via ferrea Bélico-Extremeña, se retraigan de entregárselos? Tan justa, tan patente es la razon, que ella misma se demuestra sin necesidad de esforzar la imaginación con ninguna clase de comentarios. Basta que haya una levisima sombra de duda por mas que sea injusta, para que esté garantizada la reserva que se advierte; y no por eso D. Luis Guilhou puede creerse ofendido: podrá si sentirse del hado fatal que le persigue en las negociaciones expresadas, y nosotros tomaremos parte en su sentir porque comprendemos lo que un hombre recto y justo padecerá con esas sospechas ó dudas que se han hecho circular en varios escritos que no pueden menos de minar por su base el crédito de que pudiera disfrutar.—Probada ya la razon del retraimiento de los pueblos y particulares, de la empresa de que tratamos y concediendo que el traspaso de la línea bélico-extremeña á la compañía del ferro-carril de Sevilla á Cadiz, de que habla nuestro colega *La Andalucía* se hiciera con las

formalidades necesarias, se nos ocurre preguntar ¿es justo que se tolere por el Gobierno la inacción en que se hallan los trabajos de la primera de dichas líneas? ¿No adoptará ninguna resolución en vista de los informes que debe dar el delegado para la inspección de aquellos informes que en nuestro juicio no han de favorecer en nada á la empresa constructora? ¿Mirará con indiferencia un asunto en que tan interesadas están dos provincias de las mas importantes de España?

Y no se nos arguya con que la compañía cumple sus compromisos de realizar las obras dentro del plazo fijado en la concesión, ni con que las inauguró dentro del término marcado por la ley, porque tales argumentos no tienen fuerza alguna, si se considera: primero, que atendiendo á la inacción de que hemos hablado, podemos augurar, quizás sin riesgo de equivocarnos, que no estará concluida la línea al terminar el tiempo señalado en aquella, y que se verá obligada por lo tanto la compañía á pedir prórogas que en justicia debieran de negarse, porque la falta no podrá creerse emanada de dificultades imposibles de vencer; y segundo, que la mente del legislador al marcar que el rematante habia de inaugurar los trabajos á los tres meses de aprobada la concesión no es ni puede suponerse, que se ejecuta una mera formalidad, sino que se comienzan y prosigan aquellos.

Es, pues, necesario que al asunto que nos ocupa, se le dé el impulso que requiere: es, pues, necesario que las esperanzas concebidas desaparezcan para siempre, y que la inacción que deploramos sea sustituida por una gran actividad: en una palabra, es urgente que como dice nuestro colega Sevillano, los trabajos se emprendan en grande escala: la compañía á cuyo favor se traspasó la línea, puede hacerlo en nuestro concepto; pero si estuvieramos equivocados, si por causas que desconocemos, se viese, lo que no es fácil, en la imposibilidad de hacer dichos trabajos, ¿por qué no se trata que de su ejecución se encargue el interés bélico-extremeño? Si esto llegara á suceder, el espíritu de patriotismo podría despertar de nuevo el entusiasmo, podría dar vida á esperanzas que están muy amortiguadas y podría en fin conseguirse que los pueblos y particulares contribuyeran con sus fondos á la realización de una obra en la que todos ellos están interesados.

No será esta la última vez que nos ocupemos de esta línea, en la que debieran fijarse muy especialmente los senadores y diputados andaluces y extremeños, convencidos de los bienes que aquella puede reportar á las dos provincias.

Leemos en el *Eco del País*.

Asegúrese que se trata de crear una sociedad de crédito para aprovechar el agua de los principales rios de España, destinándola al riego. Tenemos entendido que las provincias de Extremadura serian las primeras en gozar

de las ventajas de los trabajos de dicha sociedad.

Ya pareció *aquello*.

Nuestro colega *El Eco* se pone en campaña para defender á la compañía del ferro-carril bético-estremeño, de las censuras que puedan dirigirsele por la inacción en que están los trabajos.

¿Tendrá ya *carriño* á esa compañía el colega? ¿Qué juicio formará de esto la *otra señora*?

Pero oigamos á *El Eco*.

«Los ingenieros de la empresa siguen ocupándose sin levantar mano de la rectificación del trazado y de los estudios necesarios para proponer al gobierno las modificaciones que en la línea sea conveniente y aun necesario introducir.»

¿Con que sin levantar mano, eh? Sentiremos que por atarearse tanto lleguen á enfermar los tales ingenieros.

Y qué candidez encierra otro párrafo en que se dice, que teniendo que prepararse con orden y método los trabajos materiales, no podrán comen- zarse en grande escalas obras hasta el mes de Setiembre. ¿Y por qué no se han hecho antes esos preparativos? ¿Por qué no se ha pensado en utilizar los meses de primavera y estío? Verdad es que como estos son los mas á propósito para los trabajos...

Pero lo mas gracioso del escrito de nuestro colega, es una parte en que este manifiesta «que tiene seguridad de que una vez *empezadas las obras*, seguirán con la mayor actividad sin dificultades ni entorpecimientos hasta su completa terminación.» ¡Cuidado que es mucho asegurar! ¡Cuántas ilusiones, caro colega, cuántas ilusiones!

Un suscriptor de Azuaga se nos queja de que no recibe casi ninguno de los números de nuestro periódico. Como este se sirve con puntualidad á todos los abonados, llamamos la atención al Sr. Administrador principal de correos, á fin de que trate de adoptar medidas para que ningún empleado cometa faltas en el servicio; faltas que siempre causan grandes perjuicios á las empresas periodísticas.

Y ya que de esto hablamos, bueno es que sepa el Sr. Administrador, que algunos de los números remitidos á la persona que nos dá la queja indicada, fueron devueltos con una nota en la faja que espresaba, que aquella no los queria recibir; cosa bastante estraña, si se aliende á que había aceptado y satisfecho la suscripción.

El despacho de la Aduana de esta capital se ha trasladado á la calle de Arco-agüero núm.

En el local que ocupaba, se hacen reparos sin duda por el mal estado y poca seguridad de sus habitaciones.

Y á pesar de que vemos que continuamente se hacen obras en el edificio en que las oficinas todas, tan mal establecidas se hallan; á pesar de que por nadie se desconoce que aquel no sirve para el objeto á que está hoy

destinado; y á pesar de que el Estado viene pagando por el arriendo una cantidad muy crecida, el espediente para la reedificación de la casa de La Lapilla, á donde deben trasladarse dichas oficinas, no acaba de resolverse, ni parece que se interesan en su terminación las personas llamadas á ello.

Con mucho placer veríamos que el actual Gobernador de la provincia, tomara en este asunto una parte activa; que hiciera ver al Gobierno que es inconveniente y hasta poco decoroso que las oficinas de Hacienda sigan donde están establecidas; y que el buen nombre de la capital, el ornato público y los intereses del Estado reclaman imperiosamente que se reedifique la casa de La Lapilla.

La empresa del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, es la que ha rematado el de Belmez al Castillo de Almorochon.

Dícese que la misma empresa trata de adquirir mediante una cesion, la línea bético-estremeña; si esto es exacto, bueno sería que aquella no olvidara cierto refrán muy conocido.

Dice *La Correspondencia*.

«Parece que por el ministerio de Fomento se van á nombrar dos auxiliares de Obras públicas para que en unión de un ingeniero de la provincia de Badajoz, contribuyan á dar todo el impulso que necesitan los estudios y proyectos de aquella provincia, que por razon de su extenso territorio y sus muchas urgencias necesita más que otras un aumento en el personal facultativo de este ramo.»

Sin embargo de que hace poco tiempo se aumentó en esta provincia el personal del cuerpo facultativo de ingenieros, no nos parece mal que se nombren los auxiliares que menciona nuestro colega, si son necesarios para dar impulso á los estudios y proyectos, siempre que estos no se queden en tales, que las obras se hagan con actividad, y que caso de ejecutarse por contratos se hagan estas de modo que sean beneficiosas para el Estado, á la par que no perjudiciales para los contratistas.

Son tantas las noticias que circulan acerca de la próxima elección, que es necesario acogerlas con mucha reserva.

Algunas personas dicen que no tendrá oposición el Sr. Lopez de Ayala; otras quizás con el deseo de crear atmosfera desfavorable al mismo, manifiestan que muchos electores de esta capital, por mas que no desconocen las circunstancias que concurren en el Sr. Ayala, prefieren dar sus sufragios á una persona natural del distrito; y no falta tambien quien refiera que el Sr. Estevez ha retirado su candidatura.

Muy en breve se saldrá de dudas.

Por una reciente Real orden se han declarado nulos, de acuerdo con el Consejo de Estado, y á consecuencia

de una consulta de los gobernadores de Santander y Guadalajara, los nombramientos de Consejeros provinciales, hechos despues de la publicación de la ley del 29 de Setiembre del año último.

Se ha declarado incompatible el cargo de Diputado provincial con el de notario público.

El Sr. Rubin de Oroña, Capitan general de Extremadura, parece que ha renunciado el cargo de Diputado á Cortes por el distrito de Puente Caldeas.

Leemos en *Las Noticias*, periódico que se ha empezado á publicar en la Corte el 1.º del actual, lo siguiente:

«Ya podemos adelantar algo á nuestros lectores y á los interesados, acerca de la noticia que damos en otro lugar sobre el propósito del Sr. Campodon de sustentar mañana á las dos en el seno de la comision de presupuestos, el aumento de asignación á los curas párrocos jubilados por alguna imposibilidad.

El Gobierno, previendo cuerdamente futuras exigencias y tratando de evitar gravámenes para el Estado, quizás proponga que la cantidad de 400.000 rs. exigida para el aumento de la asignación represente una suma que sirva para cubrir un número fijo de plazas, que solo se proveerán por vacantes.

De esta manera, al conceder al gobierno el crédito de 400.000 no podrá aumentarse indefinidamente en lo sucesivo.»

Variedades.

EN TONTO.

Imitación... de nadie.

¡Desgraciados de nosotros!
Hemos caído en una falta imperdonable.

¡No haber ofrecido las columnas de nuestro periódico al Sr. D. Santiago Infante y Palacios!

¡Oh colmo de estupidez!
No nos reconciliaremos nunca con nosotros mismos.

La pena que sienten nuestros pechos, es superior á nuestras débiles fuerzas.
¡Perdon Sr. Infante y Palacios!

No nos niegue V. la absolución por esta falta.

Nosotros decimos de todo corazón «mea culpa, mea culpa.»

Otra vez pondremos un centinela en cada puerta de la población que nos avise de la llegada de la nata y flor de los escritores públicos.

Pero por si aquellos no cumplen exactamente su consigna, le rogamos mande delante los campanólogos que representa, pues así, con el ruido de sus ciento cincuenta campanas, corremos presurosos á remediar una falta de tanta consideración.

Ytem mas, le recibiremos bajo un palco de terciopelo recamado de oro.
Y si aun le parece poco, le ofreceremos un succulento banquete.

Y dispondremos una magnífica serenata en la que abundarán los solós de *bombo y platillos* (1) por ser estos los

(1) De la ejecución de las piezas creemos se encargarán con gusto los redactores *El Eco*, prácticos en la materia.

que mas gustan á dicho Sr. segun demuestra en su imitación de *Alphonse Karr*.

Estamos decididos á ser hombres de talento.

Y como esto se consigue ofreciendo las columnas de nuestro periódico al Sr. Palacios, lo haremos.... el día del juicio final.

Sin embargo tenemos una tabla de salvación.

Un descarte mejor dicho.

¿Lo haremos público?

Si.

Es el que sigue:

La culpa de estar *reacios* él tuvo, no dando aviso; pues aquí, ninguno *quiso*, ser ofensivo á *Palacios*.

Los otros *sábios*.

Si sale derecho clavo, si sale tuerco alcayata.

Hoy no sé de que escribir.
Esto no es estraño que le suceda á un hombre de tan escasos conocimientos como el autor de estas líneas.

Quando yo no tengo de que hablar, escojo uno de los tres grandes recursos de conversacion que hay en el mundo, y que ni siquiera son un patrimonio legitimo del que la humanidad pueda usar sin trabas.

Suprimid esas manifestaciones del pensamiento, y medio mundo se volverá mudo y el otro medio se morirá de ictericia.

Escuso decir que entre los que se quedarán sin el importante uso de la palabra, no se contaría ninguna individuo del sexo bello, por que ellas han de hablar siempre á diestro y siniestro, pese á quien pesare.

Si las mujeres escribieran los periódicos, las leyes de imprenta serian una letra muerta.

Es imposible que una muger se calle Cortada la lengua y os hablará con los ojos, lengua elocuente de su alma. Por eso no me parece adecuado el precioso epíteto que escribió Martínez de la Rosa.

«Aquí yace una beata que no habló mal de ninguna; perdió la lengua en la cuna.»

Pero observo con pena que mi artículo va á ser *alcayata*, segun lo torcido que principia.

Volvamos el material al yunque para darle nueva forma, si es que forma puede tener una cosa sin pies ni cabeza.

Es indudable que casi todos los placeres de la vida se sostienen por la fantasía loca de nuestra imaginación.

Ella los reviste de bellísimos colores en su cándido santuario.

Ella nos halaga *a priori* con la perspectiva del goce.

Ella reproduce *a posteriori* ese goce, reproduciendo sus gratos recuerdos.

No hay viejo, por religioso que sea, que no relate con cierta fruición las calaveradas de su juventud, ni que no haya saltado las tapias de diez corrales en una noche negra como el alma de un usurero, entre la vijilante guardia de seis maridos, y sin temor á una tormenta terrible que despidió treinta y tres rayos (Dios nos libre) y cuarenta y cuatro centellas.

¿Y si por nuestra desgracia damos con uno de esos viejos que sirvieron en la guerra de la independencia? Cada uno de ellos se ha tragado mas franceses que un fraile jicaras de chocolate.

Todos han sido valientes sin composición (hablo de los viejos, no de los frailes) y enamorados como *Tenorio*, y sin pensar en que muy pronto pueden ser fritos en las calderas de *Pedro Botello*, y aderezados por el Sr. D. *Lucifer*, conservan sus juveniles recuerdos con el cariño que un amante la sedosa trenza del pelo de su querida.

Quitad el recuerdo de lo que fueron á esos infelices *jubilados de la vida* y se morirán de pena.

¡Tal es la miserable condicion humana!

Y es que cuando los vicios se destruyen por la impotencia de nuestras facultades físicas, buscan el concurso de las facultades intelectuales....

¡Hombre! ¿Qué me cuenta V? me diréis y tendréis razon.

Hasta ahora no he dicho nada útil, nada nuevo, nada que divierta, nada digno de ser leído de mis bellísimas lectoras, por y para quien únicamente escribo.

Y lo peor es que tampoco llegaré á decirle, ni lograré embadurnar cuatro cuartillas que hoy me he propuesto mandar á «La Crónica».

Echemos mano de los tres grandes recursos de conversacion de que antes hice mérito.

Política. Juego. Mujeres.

Para hablar del primero, seria necesario dar un narcótico al Sr. Fiscal de imprenta interin se escapaba esta hoja de «La Crónica» mas ruborizada que casta doncella cuando oye los primeros trinos de algun mirlo amoroso.

Esta empresa es muy fácil si el Señor Fiscal vive e pocos años.

Con solo enseñarle la traidora bebida, una niña que yo sé y W. ignoran, lo tendríamos narcotizado, fuera de combate, libre de esta miserable vida, vagando su espíritu en la inmensidad de las regiones aereas, y si imperaba en su trastorno un átomo de su inteligencia, parodiaría estos versos del célebre Zorrilla. Asi como Doña Inés decía

«Me dais, D. Juan, á beber un filtro infernal sin duda, que á rendiros os ayuda la virtud de la mujer.»

El dignísimo funcionario público esclamaria

Me dais hermosa á beber un filtro infernal sin duda, que á recoger os ayuda hasta el sentido del ver. Lleva mis lápices rojos y huye niña celestial con el alma del fiscal que han recogido tus ojos.

No siendo posible ver en este momento la fé de bautismo del Sr. Fiscal.... chilton sobre política.

Segundo. Juego.

Como mis apreciables lectoras no entienden de cartas, aunque poseen dos barajas, una para ganar y otra para no

perder, ni saben lo que es tresillo, á no ser que tengan tres novios, y no han oido lo que es solo, por mas que den algunos temibles, sobre todo si son en la mitad del invierno y el galan espera á la ventana liado en sus brazos, y recordando el calor que le daba una capa que tuvo *in illo tempore*, é ignoran lo que son palos, porque para ellas, *oros son triunfos*, y si juegan á la brisca no es mas que por enseñar su preciosa lengua cuando cogen el asó guiar el ojo viva y expresivamente al robar el tres, queda destruido el segundo recurso.

A las niñas les gustan otros mas inocentes juegos.....

En la banca del amor si la suerte no se halla, ¡desgraciada la que talla la santidad de su honor!

Que en este juego prohibido simulacro vil del robo, pocas veces toca un bobo que pretenda ser marido

No me queda mas que un recurso, el último, si á él no me acojo, quedarán estas cuartillas blancas como las columnas de cierto folletín de nuestro periódico, blancas como la conciencia del ángel que.... ¡Detente pluma! Ya iba á desbarbar.

Mujeres.

Acaso no se encuentre un escritor festivo que no haya pretendido poner imperfecciones á la obra mas perfecta, bella é importante de la creacion suprema. Los mismos Santos Padres con todo el peso de su autoridad ejercieron su evangélica palabra contra las desdichadas mujeres. Hace poco ha escrito un padre jesuita un libro, en el que se lee el siguiente párrafo, que copio de *El Cascabel*, suprimiendo las atinadas consideraciones que deduce aquel alegre periódico

«La mujer es fuego, el hombre estopa y el diablo fuelle: la mujer es la puerta del diablo, el camino de la iniquidad, la mordedura de un escorpion, naufragio del varon, cautiverio de la vida, leona que abraza, animal malicioso, vitora vestida, consuelo del diablo, oficina de los demonios, horno encendido, lanza del corazon, tempestad de la casa, guia de las linieblas, maestra de los delitos, boca desenfrenada, calumnia de los santos: adornada y bella

con sus aderezos, es una espada del dominio bien añlada; su mirada es el basilisco y su voz de sirena, que encanta con la voz, quita el juicio con la vista, y con entrambas cosas pierde y mata.»

¡Le parece á W. si estará picado con ellas el bendito padre!

En cambio otros, como D. Severo Catalina, han descrito admirablemente esa gran figura en las diversas fases de la vida, su poderosa influencia en las costumbres en la sociedad, en la educacion, en la familia y los delicados deberes que Dios le impuso, deberes penosos y exactamente observados por ese amor sublime é infinito, fundamento indestructible de nuestra sacrosanta religion.

Con placer y hasta con ansiedad leo en el folletín que está saliendo en «La Democracia» la influencia de las mujeres en la revolucion francesa por J. Michelet, importante y elocuentísima lectura como toda la que dá el ilustrado periódico del Sr. Castelar.

Si tanto se ha escrito en pró y en contra de las mujeres ¡qué podrá pues decir un escritor de la Alconera sobre los ángeles del mundo? ¿Qué?

Espondrá una teoría suya, particular, que causará una revolucion..... en sus amigas.

A mí me gustan las revoluciones.... amorosas

La paralización y el quietismo es la muerte de nuestra alma, la aniquilacion de nuestro ser.

Tiene razon el eminente poeta Don Bernardo Lopez Garcia. ¿Qué se puede esperar de un corazon frio y sin grandes pasiones?

Entre una mujer cándida y fria que no me haga sufrir fuertes emociones, y otra intrépida, ardiente, bulliciosa, á la que tenga que poner una *policia secreta* para expiarla, y estar de centinela á las puertas de mi casa con un revolver de ocho tiros y un puñal al cinto, prefiero la segunda, porque para gozar de la inefable gloria del amor, son necesarios grandes sufrimientos, así como para disfrutar de la gloria eterna, se necesitan grandes privaciones.

No más rodeos, al fin lo voy á decir. La belleza en la criatura es una mentira.

No hay belleza positiva. La belleza es un capricho.... (Las señoritas doña Eloisa Marin, doña Isabel Bernaldez, doña Joaquina Horga, doña Pura Hernandez, doña Cristina Pardo y doña Consuelo Bueno, aparecen como visio-

nes celestiales con trages de púrpura y de oro presidiendo siete coros de mujeres divinas (1) y con armoniosa voz protestan contra la blasfemia del escritor: este cae de rodillas ante la genuina representacion de la belleza, y vuelto en sí de su éxtasis continua.) Si, indudablemente son perfectas, indescriptibles, bellísimas; pero cada una tiene un tipo diferente, prueba de que la belleza no está sujeta á una forma.

Son bellas..... porque tengo el capricho de creerlas así.

No faltaria algun hombre que fuera de contraria opinion.

Ese hombre seria un *ganso*; mas como la mitad de los hombres pertenecen á la familia de las Palmipedas, de aquí el que cada uno mire la belleza por un criterio falso.

La ciencia no es suficiente para conocer la belleza.

Los filósofos no han podido ponerse acordes en sus apreciaciones sobre la belleza.

Léed. *Anacreonte* dice «que es un don del cielo.

Aristóteles, que es un monstruo de la naturaleza.

Byron, que es un bien para los demás.

Sócrates, que es una tiranía que dura poco.

Theofrasto, una mentira que no habla.

Theocrito, un mal muy bello.

Carneadas, una reina sin guardias.

Deotimo dice «que es el altar de solo un día.

Quedamos enterados.

Yo: la belleza es mi mayor tormento.

Todos en nuestros ensueños de oro hemos visto la imagen del amor en un tipo perfecto de belleza, cada uno pues, tenemos nuestro ideal, nuestro gusto.

Si fuera posible darle animacion, alma, vida, en una palabra, que *pestañeara* una de esas vírgenes de Murillo, sublimes creaciones de su pincel divino, estaria muy lejos de ser la figura que mi imaginacion ha trazado en el delirio de su ardorosa fantasia.

En las acabadas facciones de una mujer-diosa ó de una mujer-ángel, me gusta distinguir el signo de una mu-

(1) Uno de estos coros de mujeres casadas cuyos nombres no es necesario temer á los maridos, fantasma visibles que nos asustan mas que el *coco* á los chiquillos.

Al mismo tiempo giraron los goznes de la vidriera de la alcoba de Clotilde.

Doña Patrocinio y su hermana se presentaron como dos furias.

Ya estoy aquí yo, esclamó doña Patrocinio, ya estoy aquí yo, infame caballero. Vos sois un inicuo, un malvado y jamás Clotilde os amará.

Nunca, jamás, repitió Clotilde llena de furor.

Florencio se levantó con los ojos chispeantes, encendidos, llenos de fuego y con la boca entreabierta, pálido, desencajado, frenético, esclamó:

¿Que decis? ¿Que decis?

Y al mismo tiempo soltó una carcajada.

Clotilde le acababa de dar una puñalada en el alma.

Florencio estaba loco.

¡Yo no os quiero! ¡yo no os quiero! Infame, infame, infame.... Tampoco Raimundo, porque Raimundo ha dicho....

Y empezó á correr abriendo la puerta con violencia y saltando los escalones de tres en tres.

Eduardo y Luis le cogieron por los brazos á la vez que decía aquel viendo su triste estado: todo se ha perdido:

pronunciado esas palabras que llegan á mi alma.

Paz amigo Florencio. Paz y amor entre los dos.

Si, paz y amor, felicidad, porque sois mi pensamiento, mi delirio y por que para mí, no hay mas felicidad que la de amar y la de ser amado por V.

Vamos dijo Clotilde ¿cómo habeis adquirido mi retrato?

Esto era lo que Clotilde y su madre deseaban saber.

Yo os lo contaré todo. El retrato, dijo Florencio, lo sacó el retratista Atibet el día....

Florencio se detuvo.

¿Qué día?

El día que Raimundo estuvo en vuestra casa pues V. se asomó al balcon y frente á este una máquina fotografica sacó vuestro retrato.

¡Infame! dijo en voz baja Clotilde.

Y decid, y lo de casa de Sofia cómo fué?

Fué cosa dispuesta por Eduardo, por Luis, por mis amigos.

¡Ah! Ya comprendo. Maldad, maldad dijo Clotilde asomando á su rostro la cólera y el odio y en sus ojos el brillo de un furor terrible.

Clotilde se presentó ante sus ojos encantadora y bella cual nunca.

Su rostro perfectamente ovalado y con cierto tinte de palidez, sus ojos medio entornados y lleno de esfluvio de amor su peinado recogido en gruesas trenzas y una ligera bata por bajo de la que se dibujaba un pie diminuto, la daban cierto aire fantástico de hada voluptuosa.

Una sonrisa llena de seduccion dirigió á Florencio que admirado le contemplaba sin saber que decir.

Le pareció iba á encontrar á Clotilde furiosa y vengativa y la encontraba amable, espresiva y llena de coquetismo.

Semejante estado le asustaba. No esperaba mutacion tan estraña.

Clotilde se inclinó voluptuosamente en el sofá y mirando á Florencio con una espresion dulce y cariñosa le dijo: estais desmejorado considerablemente, amigo Florencio.

He padecido mucho, muchísimo, dijo Florencio con lábio balbuciente.

¡Ah! No sabeis cuanto lo he sentido. ¡Oh! Tambien yo he estado enferma, Dios sabe porque.

Clotilde, será posible.... Florencio la miraba con interés, la con-

jer-demonio, como por ejemplo: el fuego abrasador de unos ojos que no son hechura de Dios, à no ser que Dios en sus altos é inescrutables juicios, los mande à la tierra para castigo de los miserios mortales.

Este gusto mio no pasa de ser un gusto como otro cualquiera.

«En materia de gustos nadie dispute, que basta que sea gusto para que guste»

A los españoles les gustan las mujeres blancas, y morenas à los franceses.

Estoy en esta parte conforme con los españoles, y con los franceses, es decir, me gustan las blancas y las morenas.

Cada hombre tiene su gusto, y para cada altar hay su frontal.

Por eso no se encuentra una colorona dedicada ò relegada à *vestir santos* que no exclame con cierto sentimiento de despecho «no está la carne en la espetera por falta de gato.»

Y tienen razon; no hay quince años feos, y hay gustos que merecen palos.

Un señorito que yo conozco, de no comun talento, pollo *com' il faut* y rico por añadidura; se ha casado con una respetable señora de cincuenta años sin *dementia*, porque le hizo gracia su sonrisa.

¡Graciosa la sonrisa de una vieja con una boca como una ratonora!

Un amigo mio se enlazó no hace mucho con una mujer mas fea que la pobreza, y à quien aqueja la *sin-dineritis crónica*, enfermedad mas temible en el siglo XIX que la lepra y el cólera morvo.

A mí me preguntó que si me parecia bien su señora, y yo que tengo el defecto de ser muy franco, le contesté, me parece que debe tener muy buenas cualidades, porque el físico.....

—Qué tonto eres, me replicó con un tono avinagrado que demostraba cuanto le habia disgustado mi contestacion te has fijado en el lunar que le sobresale en el carrillo derecho?

Yo, que efectivamente habia notado aquel lunar, de la forma de un morraño, y que le pegaba à la prójima como à un santo un par de pistolas, me encojé de hombros y nada le dije.

Para mi amigo la belleza consiste en un abultado lunar.

El día que un alacran pique en el carrillo derecho de la señora de mi amigo, ò le salga un grano ciego en el admir. lunar, la felicidad de un hombre, como todas las que se cifran en cosas tan efiméras, habrá dejado de existir.

Si quisiera seguir poniendo ejemplos prácticos, llenaria diez números de La Crónica.

En resumen: si, pues, la belleza no es mas que el capricho de cada persona, todavia tengo esperanzas de que alguna señorita tenga el raro capricho de creer que soy un muchacho precioso.

Dámaso Santa Maria de Llera.

Gacetillas.

Ecce mulier.—La belleza de una mujer que yo conozco, está formada de los siguientes adinucios, con los que bien se puede establecer un puesto de feria:

Diferentes trenzas de pelo de diferentes tamaños.

Polvos, pintura, cosméticos.

Acero de todos temples.

Ballena.

Setena y dos varas de tela de todas clases y colores.

Dientes artificiales.

Bisutería fina en pendientes, pulseras y sortijas.

Corsé de dobles costuras.

Un esqueleto.

El cætera... et cætera...

Epigrama. Pegaronle una pedrada à un hombre por cierto enojo,—tan en buen punto pegada,—que le echaron fuera un ojo,—como quien no dice nada,—Preguntó al cirujano—si el ojo con gran dolor perderia, y este ufano—le contestó: «no señor,—si lo tengo yo en la mano!»

Vaya una muestra.—Un gascon se casó, y al día siguiente de su boda salió à su costilla con un tremendo bofetón.

—Pero que es lo que te he hecho? dijo la pobre esposa, sin poder explicarse la causa de tan espresivo saludo.

—Que me has de hacer, mujer, le respondió su hombre, nada absolutamente; pero figúrate por esa muestra lo que yo haria si tu me diesen motivo.

Lo entendia.—Cierta andaluz debia à un sastre doscientos reales, y cada vez que tropezaba con su inglés, entre mil protestas y disculpas, le ponía en la mano media peseta a cuenta.

El industrial, que tenia poca fe en las palabras de su deudor, por no perderlo todo tomaba lo que se le ofrecia.

Asi pasaron meses y meses y hasta años, y apenas si habia llegado à cobrar la cuarta parte de su crédito.

Un día, en que se hallaba muy apurado de recursos; echóse à la vista a su parroquiano, que pasaba pavoneándose con la mayor tranquilidad del mundo. Dirigióse à él y entabló una nueva demanda, que, como siempre, dió por resultado media peseta.

—¿Hasta cuándo va à durar esta broma? —esclamó el acreedor con voz alterada y ademán descompuesto.

—Hombre—respondió el andaluz con calma.

—Hace cinco años que te estoy à Vd. dando dinero; ¿y todavia no está Vd. contento?

Estudios de cronología universal. Hemos recibido la entrega sesta de la obra

que con aquel titulo está publicando el ilustrado redactor de la Gaceta D. Baltasar Peon.

Teatro. Las zarzuelas puestas en escena desde nuestro último número, han sido *El Postillon de la Rioja*, *A Rey Muerto*, *El Grumete*, *Un Caballero particular* y *El Ultimo Mono*: el desempeño de las obras ha sido bastante regular con especialidad el del *Postillon* en que la Señorita Valle y Señor Beltran cantaron con mucho gusto la parte de su cometido y los Señores Rumia, Alcalde y Riosa, sacaron todo el partido posible de los susyos respectivos. En *El Grumete* la Señorita Valle lució sus buenas dotes artísticas en el aria de salida y los Señores Alcalde y Rumia en el duo: este último no caracterizó el papel de marino tal cual se halla escrito ni los fluidos y elegantes versos del Señor Garcia Gutierrez fueron interpretados como requieren, causa por lo que en esta noche no agradó tanto como debiera. La ejecucion de *A Rey Muerto* y *El caballero particular* fué tan buena como en las noches anteriores: aconsejan os sin embargo al Señor Alfonsa no exajere en ambas piezas

los papeles que desempeña pues con esto logra caer à menudo, al par que en el ridículo en el desagrado del público sensato. La ejecucion del *Ultimo Mono* fué muy mediana distinguiéndose la Señorita Aguado en la parte de recitado.

Respecto à los coros, únicamente diremos que cada dia nos parecen mejores.

TELEGRAMAS.

Se nota gran movimiento. Interior. à pesar de hacer calor; y en medio de tanto enredo. se aproxima... ¡eh! ¡chitón!

Ya hemos sabido las causas Esterior. de no haber licitador, (Madrid) en la subasta anunciada. ¡son causas que dan horror!

SECCION DE ANUNCIOS.

CASA DE PRESTAMOS.

SOBRE ALHAJAS Y ROPAS EN BUEN USO.

Este establecimiento se halla situado, calle de Santo Domingo, núm. 32. Proporciona dinero sobre los objetos espresados, à un módico precio.

¡QUE BARATO!

- 100 pliegos papel francés para cartas.
- 100 sobres para id.
- 12 plumas de acero.
- 1 portaplumas.
- 1 lapicero.
- 1 caja arenilla.
- 1 idem obleas.
- 1 goma para borrar.
- 1 pastilla jabon olor.
- 1 par de jemeles, todo por 12 rs.

Y siendo el papel mas superior con canto dorado, las obleas de goma y el paquete arenilla dorada 16 rs.—Si son las obleas con sol dias de la semana, 17 rs. y con mas un libro de memoria ó una bonita caja de lacres de colores, 20 rs.

Atmacen de papel de todas clases, casa de Pesini.

Por lo no firmado, El Editor responsable Antonio Marquez Prado.

BADAJOZ: Imprenta de Arteaga y compañía, Magdalena núm 3.

templaba y parecia olvidar por un momento las negras sombras que oscurecian su alma.

¡Ah! dijo Clotilde porque negar que apesar de todo cuanto V. ha hecho contra mi he estado enferma desde que supe que V. lo estaba? y una lágrima corrió por las mejillas de Clotilde: una de esas lágrimas que no sé de donde las sacan las mugéres cuando quieren enganar porque las lágrimas....., las lágrimas de las mugéres son un poema infernal.

Florencio conmovido, impresionado y viendo à Clotilde transfigurada, divinizada por un amor sin limites se arrojó à sus pies.

¡Clotilde! Clotilde, os quiero con frenesí.

¡Oh! No me hagais padecer mas, dijo Clotilde levantando à Florencio, os amo...

Y Clotilde pronunció esas palabras escondiendo trás de las pliegues de su boca una sonrisa glacial, escéptica y falsa.

Al mismo tiempo dirijia una mirada hácia su alcoba donde se hallaba escondida viendo y oyendo todo la mamá y la tia de Clotilde. Florencio se llevó la mano à su pecho sintiendo todos los goces de un amor correspondido.

Habia oido de boca de Clotilde que le

amaba y esto le bastó para que su alma se dilatase en un horizonte de felicidad, en un sueño delicioso; pero su felicidad duró poco porque las felicidades artificiales son pasajeras.

Clotilde pronunció el nombre de Raimundo.

Y Florencio se cubrió de una palidez mortal como si le hubiera picado una víbora.

La duda levantaba su deforme cabeza. Y las palabras de Raimundo interpretadas de un modo violento por Florencio eran sus frases crispaderos; el satan que se presentaba ante sus ojos: el hierro candente aplicado à su alma para que produjera un chirrido crispador.

Clotilde notó la alteracion de Florencio y le dijo: ¿Qué tenéis? Parece que mis palabras de amor os hacen daño.

No tengo nada, nada absolutamente.

¡Ah! Me engañais decia Clotilde con su acento de sirena. Después que os he perdonado lo que hicisteis en casa de Sofia y lo del retrato. Vamos: paz y felicidad.

Paz y felicidad, repelia Florencio. Si me ama, lo he oido, lo he sentido, ha

bien lo sospechaba. Florencio se ha vuelto loco.

Eduardo y Luis llevaron à Florencio en un coche hasta el hospital general donde le colocaron en el departamento de los dementes.

Eduardo y Luis digeron à los demas amigos con el corazón transido de dolor el fin funesto de los amores de Florencio.

Eduardo dijo: *Un caso de amor* en una cabeza poco fuerte como la de nuestro amigo Florencio, es un verdadero caso de cólera fulminante. De cien atacados, los noventa y nueve sucumben en una empresa donde la mujer, ese lindo disparate de la naturaleza como ha dicho Milton, es una arma ofensiva y defensiva. Por esto pasa todo amor verdaderamente desgraciado; para sus amores imposibles, irrealizables y que van acompañados de mil inconvenientes no veo mas que un lenitivo, un remedio que uno de nuestros mas distinguidos poetas ha espresado en la siguiente redondilla:

Para encontrar un remedio De amor en la cruda guerra No hay como poner por medio Mucho tiempo y mucha tierra. Pero entiéndase continuó Eduardo.